

Un bosque

en el corazón de la ciudad

El propósito es dejar evidencia de cómo se formó este bosque... El Cerrito no tenía nada; la gente se organizó, plantó, y lo que tenemos hoy es un bosque. Espero que se pueda captar el mensaje de que si nos organizamos, podemos revertir muchos de los problemas ambientales que hoy padecemos.

Lorena Ruiz en una cápsula de video accesible desde YouTube (<http://www.youtube.com/watch?v=GKZJprqL2-A>) o en la página de publicaciones de ECOSUR (www.ecosur.mx/publicaciones).

Pulmones de las ciudades

“Entre las lecciones aprendidas, la más importante ha sido constatar la capacidad humana de conciliar intereses cuando se antepone un objetivo común: la satisfacción de los habitantes”, se lee en el prólogo del libro *Los bosques urbanos, refugios de biodiversidad: El Cerrito de San Cristóbal*. Con esas palabras, los autores Lorena Ruiz Montoya y Neptalí Ramírez Marcial nos expresan su intención de compartir una experiencia. La intención se concreta en la obra, donde todo público puede encontrar elementos de inte-

Carla Quiroga Carapia

rés. Ciertamente quienes ya aprecian los bosques –urbanos y no–, hallarán particularmente valiosa esta aportación a la literatura en torno al tema, mismo caso de quienes no han dejado de sentirse curiosos de lo que la historia de San Cristóbal de Las Casas tiene por contar.

Para comprender la importancia del eje transversal de la lectura, las siguientes líneas son de ayuda: “Hoy en día, los bosques urbanos, además de ser los pulmones de las ciudades y amortiguadores del calentamiento del aire, también constituyen espacios de conservación de la biodiversidad local. Son el refugio de muchas especies de plantas y animales que no pueden sobrevivir en las estructuras de concreto características de las ciudades”. Son espacios de recreación y esparcimiento que brindan diversos servicios ambientales, los cuales tendríamos que reconocer y valorar.

Compromiso de la ciudadanía

Los bosques urbanos, refugios de biodiversidad: El Cerrito de San Cristóbal en principio nos plantea lo que define a un bosque urbano, luego se enfoca en el caso del que se ubica en el Cerrito de San Cristóbal; da cuenta del origen del cerro y aborda aspectos históricos y sociales sobre la ermita situada en la cima; cierra la primera parte informando sobre la vida actual del lugar. Posteriormente, comienzan los planteamientos sobre datos muy específicos del bosque del cerrito, como su nacimiento, salud, fisionomía y fauna. Termina con una proyección, que es también una invitación para las futuras generaciones.

La historia de este joven bosque urbano se puede contar a través de testimonios, como el de la señora Socorro Zebadúa, quien conoció muy de cerca el proceso de forestación del bosque. Para ubicarnos en el tiempo: hace algunas dé-

cadass, el área que comprende el Cerrito de San Cristóbal no tenía la cubierta de árboles que actualmente podemos contemplar, como consta en una de las fotografías de Vicente Kramsky que se incluyen en la obra; la imagen es una invaluable postal de la memoria urbana de San Cristóbal. El sustrato del cerro era rocoso, de origen calcáreo, por lo que tenía hierbas y arbustos, pero no árboles ni la diversidad de formas de vida que hay actualmente.

Socorro Zebadúa cuenta que entre 1941 y 1943, el padre Camilo Monfort Villoro, el señor Jorge Ochoa y don José Humberto Zebadúa Liévano, fueron los primeros promotores de la siembra de árboles en la cima del Cerrito de San Cristóbal, y la llevaron a cabo como parte de las acciones de restauración de la ermita que se ahí se sitúa; un par de décadas después, el profesor José Weber con estudiantes de la escuela “Eduardo Selser” y sus familiares encabezaron la primera forestación masiva, misma que no prosperó



por las condiciones naturales pero también por falta de experiencia.

Después, en 1973, cuando cambios en la situación del lugar como predio propiciaron un nuevo interés en sembrar árboles, se introdujeron alrededor de 5 mil plantas de ciprés y eucalipto, también algunos trueños. Quienes participaron, aprovecharon la experiencia previa y esta nueva forestación fue un éxito, en gran medida por la participación proactiva de las personas que acudieron y luego dieron mantenimiento a su obra. La decisión de asegurar la supervivencia de las plantas fue contundente y sostenida por los habitantes de la ciudad. Es por ello que el caso del bosque del Cerrito de San Cristóbal es expuesto como un buen ejemplo del apego de los habitantes de una zona hacia un bosque urbano.

Vida en plenitud

Los lectores, ya inspirados por los buenos resultados del trabajo en equipo, y quizá tras haber reflexionado que el paisaje urbano sí compete a la ciudadanía, encontraremos mucha información vertida de forma muy precisa, y obtenida de amplios inventarios forestales realizados en 2012 y 2013 acerca de la composición de las especies de árboles que existen actualmente; hallaremos también imágenes de flores, plantas y en general, una descripción de la vegetación del bosque del cerro, sin dejar de lado la población animal.

También se documenta brevemente el procedimiento de plantación de árboles que ha continuado a partir de 2012, donde un grupo de académicos –autores incluidos– participa activamente. “La he-

rencia que queremos dejar para los habitantes de la ciudad los próximos 50 años es un bosque diversificado (esto es, con más de 16 especies de árboles) y que ahí vivan aves, insectos y mamíferos”.

Resulta muy elocuente la forma en que se plasma la relación de los pobladores del lugar con este espacio que ha ido reforzando su presencia como referente cultural. Además, el libro se vuelve un atractivo material de educación ambiental que muestra cómo un ecosistema se construye con las interacciones entre los organismos que lo habitan. Resulta claro para los lectores que en el cerrito no solo hay árboles, sino que es refugio y hogar de diversas aves migratorias y residentes, ardillas, murciélagos, insectos... Es un espacio de vida en plenitud.

El objetivo de introducir plantas es que con el paso del tiempo, la estructura actual del bosque –compuesta sobre todo por cipreses, pinos y eucaliptos– se vaya diversificando paulatinamente, según se lee en la sección “El bosque para futuras generaciones”; capítulo donde se plantea la responsabilidad que corresponde a la ciudadanía actual y futura para conservar las muchas bondades que representa el bosque del Cerrito de San Cristóbal.

“El bosque actual constituye desde una perspectiva social, un espacio para la interacción de las personas con la naturaleza; es un área de recreación, sana convivencia y esparcimiento, para liberarnos del estrés físico y mental en un contexto natural”, enfatizan los autores para luego invitarnos a participar en el mantenimiento y desarrollo del cerrito, y con ello de la ciudad misma, y más aún, ¿por qué no pensar en emprender otros proyectos así? 🌿

Con un lenguaje accesible para todo público y bellamente ilustrado, el libro es una reciente producción editorial de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR); es parte de un proyecto a cargo de personal académico del Departamento de Ecología y Sistemática Terrestre en colaboración con la Comisión Nacional Forestal. Información y ventas: libros@ecosur.mx, www.ecosur.mx/publicaciones

Carla Quiroga Carapia es parte del equipo editorial del Departamento de Difusión y Comunicación de ECOSUR (cquiroga@ecosur.mx).



Vista del cerrito desde El Carmen, 1958.